

n.º 2

2003

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La II República Española



Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Dépósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 2

Reseñas de libros

VEGA GARCÍA, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Ediciones Trea, 2002, 572 págs.

El presente libro es el resultado de un proyecto llevado a cabo por la Fundación Juan Muñiz Zapico, dirigido a conmemorar el 40 aniversario de las huelgas en Asturias en 1962.

Coordinado por Rubén Vega García, director de la Fundación, han participado en él un amplio equipo de investigadores especialistas de distintas disciplinas, que atendiendo a una multiplicidad de vertientes, describen las causas que llevaron al estallido huelguístico, las condiciones en las que se desarrolló y los ecos nacionales e internacionales que alcanzaron durante la década de los años sesenta.

La obra prologada por Manuel Vázquez Montalbán, en mi opinión se puede estructurar según temática en cuatro apartados:

En primer lugar se analiza las causas y trascendencia del conflicto.

La emergencia con fuerza inusitada de la conflictividad laboral en Asturias, se produce sobre un terreno propicio para ello por sus antecedentes históricos y configuración sociopolítica, y así Francisco Erice al hacerse la pregunta de por qué le correspondió a los obreros asturianos, sobre todo mineros, el

Reseñas de libros

protagonismo más relevante, apunta como factores posibles, una pervivencia particular de militancia proletaria.

El permanente desencuentro de las relaciones de clase, un ambiente general de hostilidad hacia la dictadura y la pervivencia de los valores de la cultura obrera forjados a lo largo de todo el siglo constituyen factores que no pueden ser ignorados.

Frente a la cohesión proporcionada por la conciencia y el instinto de clase, el conflicto resulta alimentado por un profundo deterioro de las relaciones obrero-patronales y los antagonismos existentes en el seno de las empresas. La quiebra de las relaciones humanas constituye una queja común en los informes aportados en este libro.

María Moro señala, desde un punto empresarial, las profundas consecuencias que tuvo para Asturias la especialización excesiva de la economía en sectores como el minero en esos momentos de escasa rentabilidad, sometidos como estaba a los avatares del mercado internacional, significando para esta autora las huelgas, el rechazo obrero a un proyecto de reestructuración del sector que las empresas mineras plasmaron en el Plan de expansión de la minería de la hulla.

Reseñas de libros

Como de nueva etapa Carme Molinero y Pere Ysás definen a las huelgas iniciadas en la primavera de 1962 en Asturias y como motor fundamental de la organización de los trabajadores, pero hacen hincapié en el hecho de que a pesar de la persecución habida en las dos décadas anteriores, la acción obrera no desapareció, aunque se silenciara cualquiera manifestación de protesta social y política.

Ambos analistas consideran también una mayor predisposición en sectores como el minero a la movilización, resultado de una confluencia de factores, entre los que destacan junto a las expectativas abiertas en esa época del nuevo ciclo económico, la extendida convicción de la legitimidad de las demandas obreras, el impulso de una generación de trabajadores jóvenes y los nuevos recursos y apoyos disponibles. Esta mayor disponibilidad obrera favoreció la extensión de la militancia y ello determinó muy favorablemente el crecimiento de las Comisiones Obreras, crecimiento que a su vez aportaba nuevas posibilidades a la movilización de los trabajadores.

Hay que destacar el valor de la solidaridad obrera, como queda reflejado en las entrevistas existentes al final de este libro. Solidaridad que puede constituir un motivo suficiente para ir a la huelga y apoyar a quienes están en paro.

Reseñas de libros

Las huelgas para el franquismo se presentan en un primer momento como una cuestión laboral, que en sí mismo, sería revelador del profundo malestar acumulado por las condiciones de vida y de trabajo a que se ven sometidos la mayoría de los españoles, pero el tratamiento irá deslizándose hacia un formidable problema político.

Al principio el propio Franco atribuye el conflicto al descontento de los mineros por el agravio comparativo que se produce en sus salarios respecto a los siderúrgicos, para acabar desembocando en patrióticas apelaciones, frente a conjuras y subversiones.

Para la oposición, el carácter político de las huelgas es un hecho, dado que no precisa demostración alguna y al alentar esa vertiente dedicarán sus esfuerzos. No faltará, no obstante, un detallado tratamiento de las causas laborales que las motivan.

Por otra parte, la dicotomía entre carácter laboral o político de los conflictos carece de sentido en un contexto como el de la dictadura franquista. En la práctica ambas dimensiones están perfectamente presentes y se entrecruzan siempre de forma estrecha. En la concreta coyuntura de 1962, la dimensión política resulta extraordinariamente potenciada por la magnitud y duración del conflicto y así lo registran, sin lugar a dudas,

Reseñas de libros

todos los actores implicados u observadores más o menos atentos.

Es decir, que el formidable movimiento huelguístico es visto aquí mucho más que un movimiento reivindicativo de carácter laboral; fue un impulso decidido para la oposición, que abrió generalizadas expectativas de cambio para la consolidación de un movimiento obrero.

En cuanto a la trascendencia que tuvieron las huelgas iniciadas en 1962 en Asturias, no hay lugar a dudas; los distintos autores consideran que supuso un fenómeno de máxima relevancia, destacando que los múltiples cambios experimentados en la sociedad española no son ajenos a los conflictos habidos a partir de esa fecha, así como la acción de las organizaciones obreras clandestinas. Estas consecuencias de la conflictividad obrera en la vida socioeconómica a menudo se han querido minimizar, pero en la realidad por su magnitud y repercusiones posteriores, estas huelgas constituyen una referencia obligada en la historiografía acerca del período franquista. Su extraordinaria significación debe ser analizada desde un punto de vista interno como externo.

Interno, al extenderse a gran parte de la geografía española, con un número muy elevado de participantes y, externo, por el eco internacional alcanzado, que constituyen valiosos indi-

Reseñas de libros

cadores de su trascendencia. En este sentido, Rubén Vega indica no ser ajenos al movimiento huelguístico distintos episodios producidos en el entorno internacional tales como el silencio de las Comunidades Europeas ante la solicitud española de ingreso en el Mercado Común, el enfriamiento primero, alejamiento después, de la Iglesia desde el Vaticano II con la concepción del nacionalcatolicismo hispano e igualmente la reunión que en Junio del 62 tendrá lugar en Munich.

En un segundo apartado se pueden agrupar a los estudiosos de las fuerzas del antifranquismo y la reacción represiva desencadenada por la dictadura.

Rubén Vega analiza las Comisiones Obreras y aunque señala que tanto en Asturias como en Vizcaya existían antes del 62, será a partir de aquí cuando adquieran una fuerza imparable, correspondiendo al PCE el papel hegemónico en el desarrollo del movimiento obrero.

Una visión novedosa aporta Ramón García Piñeiro en cuanto al papel jugado por las mujeres, que a pesar de ser minoritario, resultó muy eficiente.

El movimiento opositor de un sector de la iglesia, obreros cristianos pertenecientes a la JOC y la HOAC, sacerdotes y algunos obispos es estudiado por Julio Antonio Vaquero,

Reseñas de libros

que constituyó en su opinión otro componente fundamental desde los primeros momentos en su lucha por conseguir libertades.

Este hecho indica que preocupaba hondamente al dictador, al quedar roto el monolitismo de la adhesión de los sectores confesionales precisamente al calor de sus reacciones ante los conflictos laborales.

El régimen por su parte utilizaría todos los recursos y mecanismos disponibles represivos para frenar las huelgas. La reacción de la dictadura como lo que consideraba un desafío correrá a cargo de Carmen García, que analiza las medidas coercitivas y la actuación de la autoridad gubernativa, y Ramón García Piñeiro también dará cuenta, junto a esta misma represión institucional, de la respuesta obrera y códigos de resistencia.

Desde este punto de vista acerca de la represión ejercida es sumamente interesante la relación existente en el libro en los anexos del final, de desterrados, deportados y despedidos en la huelga de Abril y Mayo, la correspondencia de presos en la cárcel de Oviedo y el penal de Burgos, así como las causas imputadas a militantes de izquierda.

Reseñas de libros

Un tercer apartado trata de la difusión del conflicto, y José M^a Moro pone de manifiesto en primer lugar la forma en que los medios de comunicación del régimen silenciaron primero y manipularon posteriormente la información del conflicto huelguístico y en segundo lugar el análisis de la información proporcionada por las fuerzas políticas antifranquistas; determinando la ocultación informativa del régimen, la búsqueda de noticias del conflicto en los medios de comunicación exteriores.

Las huelgas del 62 constituyen, además, uno de los jalones más notables en la memoria colectiva de la clase obrera asturiana.

Sobre la memoria histórica, experiencia y discursos trata el cuarto y último apartado. José Luis García realiza un trabajo de Antropología Social, que pone de manifiesto la vivacidad de los recuerdos de sus protagonistas cuando se les interroga sobre el particular.

La recogida en Mieres de numerosos datos con vivencias del momento ilustra suficientemente a través de los informantes de las causas aducidas por sus protagonistas, que motivaron las movilizaciones.

Reseñas de libros

Muestra como a través de experiencias particulares relatadas se puede acceder a datos y conclusiones relevantes, eso sí, en este caso sin salirse de las culturas mineras. Una exhaustiva y pormenorizada crónica del hecho conflictivo día a día es realizada por Ramón García Piñeiro, definiendo a las huelgas asturianas ocurridas en Abril y Mayo «huelga del silencio», por la falta de incidentes, que como se ha señalado anteriormente no evitó la represión gubernamental.

Por su parte, Juan Carlos de la Madrid utiliza medio centenar de entrevistas, transportando igualmente hasta nosotros hechos del pasado que forman parte de la memoria de quienes vivieron los hechos, objeto de estudio de este libro.

Benigno Delmiro Coto, a través de la Literatura social, describe las condiciones de vida en la que se desenvolvían los obreros, tanto en el interior de las explotaciones como en los lugares donde reproducían su desgastada fuerza del trabajo; se trata de un tipo de obra muy singular, y de un alto valor documental.

Cierra este apartado Francisco Erice, que en torno a los episodios relacionados con el protagonismo asturiano en el vigor del movimiento obrero, resalta dos momentos de especial resonancia en la memoria y el imaginario colectivo, los vividos en 1934 y en este año de 1962, indicando el investigador que

Reseñas de libros

en torno a ellos se ha ido forjando una imagen externa y se ha desarrollado un mito. Mito no en el sentido específico de relato o leyenda sobre los orígenes o realidades remotas, sino próximo a lo épico, heroico o grandioso, idealización colectiva, que en palabras de Aguilar Fernández, esta mitificación es «inseparable de la memoria histórica que actúa de forma selectiva y simplificadora, cumpliendo una función social al ayudar a estructurar la experiencia y asegurar la continuidad y las tradiciones de las colectividades».

Para la realización de esta obra aquí comentada hay que destacar la numerosa documentación de archivos consultada, que se encuentra en los anexos del final.

Por una parte, la emanada del propio régimen, en especial los fondos del Gobierno Civil y Sindicatos Verticales, depositados en el Archivo Histórico Provincial; el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares); Archivo General de la Administración del Principado de Asturias; Archivos de grupos político–sindicales (PCE, JOC–HOAC, CC.OO.) y Archivos de empresas, completándose el estudio con fuentes hemerográficas, emanadas tanto de la prensa legal como clandestina.

Una abundante relación de entrevistas y una seleccionada bibliografía, pone punto final a esta obra.

Reseñas de libros

En definitiva, nos encontramos ante un muy buen libro, que apoyado en fuentes documentales escritas y orales aborda el movimiento huelguístico de 1962 desde diversas perspectivas temáticas y disciplinares, constituyendo ello una iniciativa especialmente importante desde el punto de vista histórico.

Ahora bien, no negándosele el protagonismo a los mineros asturianos donde la protesta alcanza la máxima intensidad, cabe señalar que el movimiento huelguístico trascendió el propio marco de Asturias, extendiéndose en mayor o menor medida a la mitad de las provincias españolas y a otros sectores. Y es por lo que Rubén Vega García ha coordinado nuevamente un segundo libro con participación abundante de especialistas en la materia, que completa la investigación del volumen aquí comentado y que da cuenta de las dimensiones de aquellos acontecimientos, tanto dentro como fuera de las fronteras españolas.

Gloria Bayona Fernández

Universidad de Alicante